

ISABELLA HERNANDEZ

ILUSTRACIONES DE FELIPE MARÍN



С Н Е Р Н  Б И Л



LIBRARY  **CHERN**

ISABELLA HERNANDEZ

C H E R N  B I B L I

ILUSTRACIONES DE
FELIPE MARÍN





© Institución Universitaria Politécnico
Grancolombiano

Editorial Politécnico Grancolombiano
Calle 57 No. 3-00 este
Tel: 7455555 Ext. 1516
Bogotá, Colombia.

CHERNOBIL

ISBN Digital: 978-958-5142-29-9
E-ISBN: 978-958-5142-30-5

Abril de 2021

AUTORA

Isabella Hernandez Pabón

Diseño e ilustración

Juan Felipe Marín Rodríguez

EDITOR(ES)

Victoria Eugenia Peters Rada
Marcela Fernanda Téllez Pedraza

DIRECTOR EDITORIAL

Eduardo Norman Acevedo

ANALISTA DE PRODUCCIÓN EDITORIAL

Carlos Eduardo Daza Orozco

CORRECCIÓN DE ESTILO

Eduardo Norman Acevedo

Creado en Colombia
2021

Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Sin derivar - Compartir igual. Este libro es resultado de un proceso académico-investigativo de la Facultad de Ingeniería, Diseño e Innovación y la Facultad de Sociedad, Cultura y Creatividad.

Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial del Politécnico Grancolombiano pertenece a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC)

Si le preguntaran a mi yo de hace 8 años si escribiría un cuento seguramente les diría que sí con ojos de ilusión, pero esa respuesta no hubiese sido la misma sin tres atardeceres. El primero y el más hermoso, tiene tonos rojizos y se llama Rosa, me enseñó a creer que soy capaz de todo y que las cosas más importantes son las que vienen del corazón, el segundo es de tonos naranjas y amarillos, se llama Claudia, es mi guía y mi impulso a siempre dar lo mejor de mí, el tercero es de tonos azules y morados se llama Edwin y es la calma, la nobleza y la paciencia que necesito para esforzarme y no perder mi rumbo, los tres son un solo complemento que me hace ser quien soy hoy en día, a ellos les dedico esta historia.

I

LA CENA

25 DE ABRIL DE 1986

Estaba terminando mi tarea de la escuela a escondidas, mamá me había dejado salir a jugar fútbol con mis amigos y yo la había olvidado, así que debía hacerla sigilosamente y con rapidez, ya que mamá odiaba que las hiciera en la noche; estaba escribiendo un párrafo cuando escuché su llamado.

—Alexey, la cena está lista—.



Cerré mi cuaderno rápidamente, lo escondí bajo mi almohada y bajé las escaleras dando pequeños saltos, mientras sentía el delicioso olor a carne con vegetales y sopa de tomate.

Me senté después de que mi madre Inna lo hiciera, estaba sumergiendo mi cuchara en la sopa cuando las campanas de la puerta sonaron, eso solo podía significar una cosa, papá había llegado. Besó mi cabeza y desordenó un poco mi cabello, dejó su gran abrigo en el perchero, abrazó a mamá y le dio un tierno beso en la mejilla, a lo que ella respondió:

—Roman, debes cenar rápido, la reunión es a las nueve. ¿De qué reunión estaban hablando?

Papá se quitó sus gafas para evitar que el vapor de la sopa lo molestara, nos habló del negocio que estaba planeando con el padre de mi amiga de la escuela, Polina, y de las pocas ganas que tenía de ir a la reunión de la que yo no sabía absolutamente nada.



Al terminar la cena mamá dijo que estaría solo un par de horas y que cuando volvieran probablemente yo ya estaría dormido. Perfecto para poder acabar mi tarea con calma. Papá se puso de nuevo su abrigo y ajustó su corbata, mamá pintó sus labios y se aplicó un poco de perfume, ambos se agacharon para quedar a mi altura y papá dijo:

—Te amamos Alexey, recuerda apagar las luces antes de dormir, volvemos lo más pronto posible.

Chocó mi mano y mamá besó mi cabeza, me despedí con afán de poder terminar mi tarea sin imaginar todo lo que sucedería después.s.

II

L A E X P L O S I Ó N

2 6 D E A B R I L

Estaba sentado en el suelo de mi habitación jugando Tetris en una pequeña consola que me habían regalado mis padres, debía aprovechar el tiempo que ellos no estarían en casa para jugar todo lo que quisiera. Inesperadamente el juego dejó de funcionar, apreté los botones repetidamente, pero nada pasaba, me levanté del suelo para revisar los cables y me percaté de la hora por el reloj rojo de la mesa del televisor, 1:20 a.m.

Me sorprendí, era la primera vez que estaba despierto hasta tan tarde, me dirigí a la ventana para ver cómo se veía todo en la madrugada, la luna llena estaba resplandeciente y unas pocas estrellas se asomaban. Dirigí mi mirada abajo y me sorprendí al ver algunas personas caminando y algunos automóviles, pensé que a esa hora todos estaban dormidos.



A stylized illustration of a room. In the foreground, a bed is covered with a red and orange striped blanket. A light blue pillow is at the head of the bed. To the left, a wooden headboard is visible. In the background, a window with a wooden frame looks out onto a landscape with trees and a blue sky. The room's walls are a dark teal color. The overall style is reminiscent of a comic book or graphic novel illustration.

Me di la vuelta cuando un resplandor iluminó toda mi habitación reflejando mi sombra en la pared azul. Rápidamente di un giro y lo observé, al final del bosque una gran cantidad de humo estaba saliendo de un leve resplandor naranja, una cosa vino a mi mente: la central nuclear.

III

P E R D I D O

27 DE ABRIL

Mi respiración estaba agitada, mamá y papá no habían llegado a casa, y la gente comenzaba a salir a la calle. Salí de la casa al sentir curiosidad y un poco de angustia, me puse mis tenis y un abrigo, mis vecinos estaban consternados, al igual que ellos, elevé mi mirada el cielo, este estaba iluminado con distintos colores, como auroras boreales. Nadie estaba asustado, al contrario, parecían fascinados por el espectáculo que estaban presenciando, comenzaba a dudar si había sido el único en ver el resplandor y el humo que había iniciado hacía poco. Me acerqué a mis vecinos tímidamente y les pregunté qué cosa estaba pasando, a lo que ellos me respondieron que todo estaba bajo control y que no debía preocuparme. Entré de nuevo a casa y esperé pacientemente por mis padres.



Ya era de día, había dormido un par de horas, salí corriendo de mi cama a la habitación de mis padres, pero ellos no estaban, sentía miedo, pero debía ser valiente. Me di un baño rápido y me puse unos pantalones, un suéter y un chaleco azul.

Bajé a la cocina desanimado, abrí el refrigerador, saqué la leche y con dificultad alcancé el cereal de la alacena por la altura en la que se encontraba. Comencé a comer mi desayuno y de repente el deseo de llorar de me invadió a tal punto de sentir un nudo en mi garganta.



Sentí dos golpes en la puerta, mi corazón latía velozmente, ya habían llegado mis padres, quité el seguro, giré la perilla y abrí lentamente.

—Me identifico como Rustam, soldado de la URSS. ¿Están tus padres en casa?
Dijo mostrando una medalla en su uniforme. Negué con mi cabeza, la tristeza llegó de nuevo al ver que no eran ellos.

—¿Cómo te llamas?
Dijo agachándose para verme a la cara.

—Alexey...

El soldado miró por encima de mí observando rápidamente mi sala, pude identificar que sentía lástima. Estaba jugando con sus manos, parecía que estuviera nervioso por alguna razón, miraba hacia todos los lados como si buscara a alguien. Entonces le pregunté.





—¿Qué hace aquí?

—Tengo la orden de evacuar a todas las personas de Prypiat, anoche explotó un reactor en la central y la radiación se está expandiendo rápidamente, es algo que nos hace daño, debemos hacerlo rápido. ¿Entiendes hombrecito?

Dijo poniendo su mano en mi hombro, miré detrás de él, las personas estaban saliendo con maletas y bolsas.

—No puedo irme sin mis padres señor...
Miré su placa nuevamente. - Rustam.

—Te encontrarás con ellos en el refugio, todos están siendo dirigidos allá.
Mi esperanza de verlos llegó nuevamente, le dije que alistaría algunas cosas en una maleta.

Guardé unas cuantas camisas y pantalones, ropa de mamá y papá y unas golosinas, al salir Rustam llevó mi maleta, escribió mi nombre en ella y me subió al bus, me senté al lado de la ventana, las personas pasaban con pañuelos cubriendo su nariz y su boca, dejaban las maletas y subían al bus, alguien tocó mi hombro, cuando volteé sentí emoción de ver una cara conocida, Polina. Sus padres tampoco habían llegado a casa, supuse que tenía que ver con el negocio del que había hablado mi padre y esa era la reunión, encontrarse con ellos. Ella estaba más tranquila que yo, pero en el fondo sabía que tenía miedo por la forma en la que sujetaba su mano con la mía.

IV

EL REFUGIO

27 DE ABRIL 4:30 PM

Sentí unos pequeños y delicados golpes en mi pierna, abrí mis ojos y vi a Polina intentando despertarme. Me había quedado dormido. Observé a mi alrededor, el bus estaba completamente vacío a excepción de mi amiga y yo.

—¿Dónde estamos, Polina?

—No lo sé, también me dormí en el camino. Dijo subiendo sus hombros.

Bajamos del bus en busca de Rustam, no fue difícil encontrarlo ya que estaba repartiendo las maletas que venían en un camión detrás del bus, corrimos hacia él e hicimos una pequeña fila para esperar nuestro turno.

De pronto se escuchó:

—Alexey Koslov.

Avancé unos cuantos pasos y recibí mi maleta, unos turnos más tarde pasó Polina, esperamos a que se entregaran todas las maletas sentados en un andén, viendo cómo pasaban familias juntas mientras nosotros estábamos solos. Unas horas después, Rustam nos ubicó en el refugio con un grupo de niños que, como nosotros, estaban solos. Nos llevaron a un comedor comunitario, había una multitud que me abrumaba, pero podía identificar que algunas personas tenían un acento diferente al nuestro, eso me hizo cuestionarme sobre qué tan lejos estábamos de casa.

—Atún, pasta... y limonada.

Dijo Polina, con algo de desagrado mientras le daba vueltas a la pasta en su tenedor.

—Al menos tenemos comida.

Dije con resignación.

Pasé toda la tarde caminando por el refugio en busca de mis padres o de Rustam, pero no los encontré, así que volví con Polina y los demás niños a esperar, hasta que el cansancio me venció y caí dormido.



L A N O T I C I A

2 8 D E A B R I L

Desperté primero que todos, escuché el sonido de un televisor cerca a nosotros, me puse mis tenis y seguí el sonido, era de la carpa de al lado. Entré y me senté en la pequeña alfombra, al ver las imágenes el pánico me invadió, un helicóptero sobrevolaba la central en el lugar donde había ocurrido la explosión, todo estaba destruido, muchas personas salían de allí en camillas y ambulancias, directo a hospitales colapsados.

—Alexey, ya llegaron los últimos buses, vamos a buscar a tus padres. Polina tomó mi mano y salimos corriendo de allí. Las personas que bajaban tenían mal aspecto, sus ojos estaban rojos, sudaban, tosían y parecían no tener fuerza para estar de pie.

—No los veo Polina, tal vez aún faltan más buses. Dije con cierta preocupación. No quería que mis padres estuvieran igual de mal a esas personas.

Esperé toda la tarde la llegada de un nuevo bus, comenzaba a sentir frío así que regresé al refugio y saqué un abrigo de papá y me lo puse. Tenía un mal presentimiento.

—Quédate Alexey, me siento sola. Dijo Polina con los ojos aguados. Me senté a su lado, abrí una chocolatina que había guardado en mi maleta, le di la mitad y comimos en silencio.

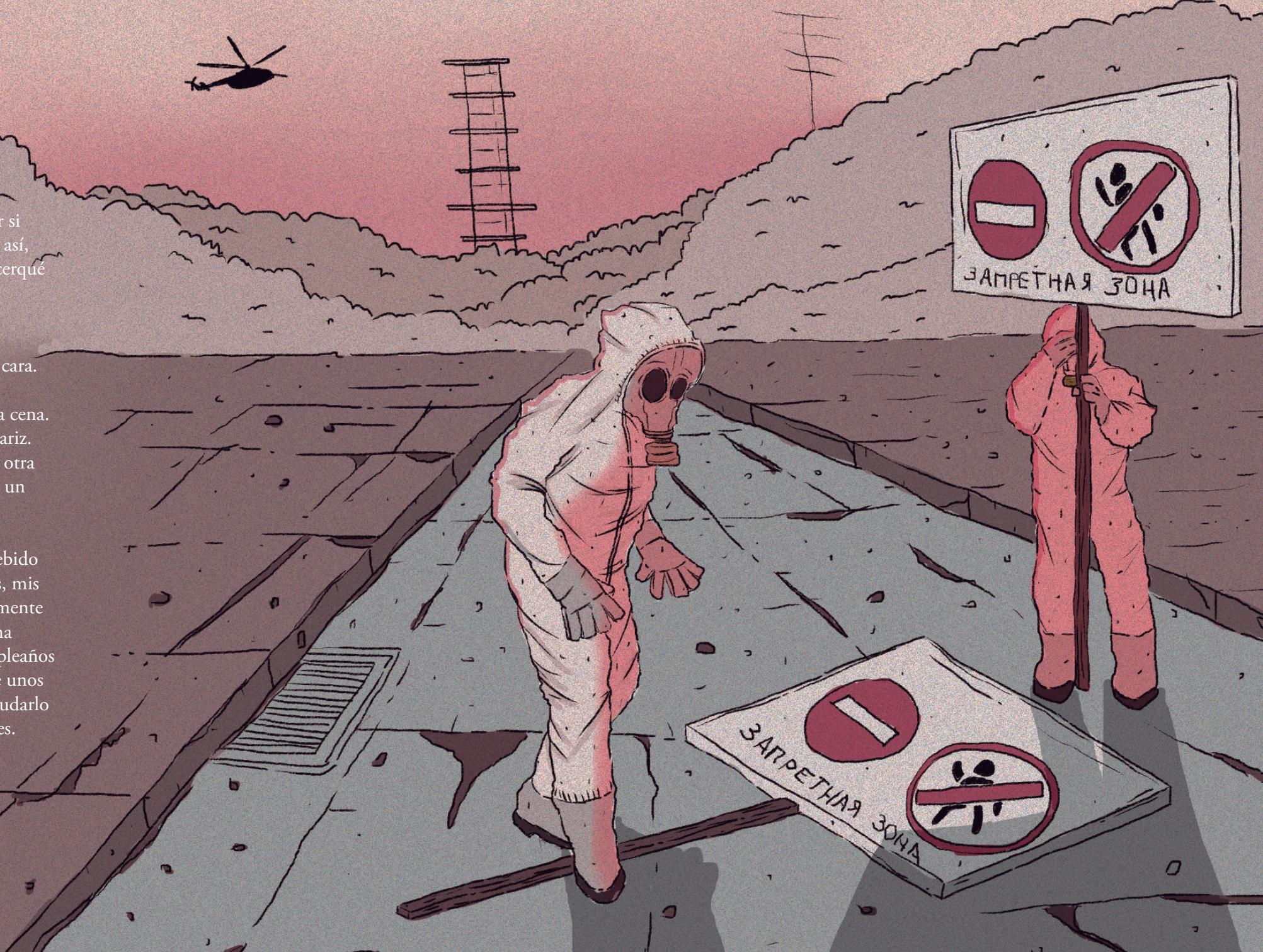


Escuché el sonido de un motor acercarse, salí corriendo para ver si era el bus donde venían mis padres, pero no era así, pero no era así, el bus solo traía unos pocos soldados, entre ellos Rustam. Me acerqué a el y toqué su espalda.

—¿Ya vienen mis papás?
Pregunté. Su mirada se dirigió al suelo y pasó sus manos por su cara.

—Los seguiré buscando Alexey, vuelve al refugio, ya casi es la cena. Asentí y me devolví. Polina tenía los ojos rojos al igual que su nariz. Había estado llorando. Decidí no incomodarla y me senté en la otra esquina en silencio. Un sonido de interferencia que provenía de un parlante me ensordecí por un momento.

Era un soldado nombrando las personas que habían fallecido debido a la gran cantidad de radiación a la que habían estado expuestos, mis manos comenzaron a temblar y las lágrimas a salir involuntariamente de mis ojos, acababa de recordar que el padre de Polina tenía una pequeña cabaña muy cerca de la central, allí celebramos el cumpleaños de mamá y papá, seguro que la reunión la hicieron allí. Escuché unos sollozos, Polina estaba ocultando su cabeza en sus piernas, sin dudarlo estaba pensando lo mismo que yo y por eso estaba llorando antes. La abracé y comencé a llorar con desesperación.



—Roman Koslov, Inna Koslov, Katia Petrov, Filipp Petrov...
Nuestros padres habían fallecido, nos habíamos quedado
completamente solos.

—Lo siento mucho Alexey.
Dijo Polina sollozando.

Sentí que me faltaba el aire, mi visión estaba borrosa por la
cantidad de lágrimas, y mi corazón se hacía cada vez más
pequeño, lo único que quería era desaparecer.





En abril de 1986 los operadores cometieron en la sala de control del reactor número cuatro de la Central Nuclear V.I. Lenin de Chernóbil, una serie de errores fatales. Después del accidente, entre 600 mil y 800 mil personas se ofrecieron voluntariamente para aislar el núcleo del reactor. Muchos pilotos de avión y de helicópteros fueron los primeros; los bomberos, después. Y más tarde, se acercaron voluntarios que debían arrojar escombros desde el techo de uno de los reactores en apenas tres minutos. Del total de liquidadores, se estima que unos 60.000 murieron, 150.000 se enfermaron con algún tipo de cáncer y otros cuantos se suicidaron por los hechos.

Se estima que habrá consecuencias hasta 2065.



Estaba terminando mi tarea de la escuela a escondidas, mamá me había dejado salir a jugar fútbol con mis amigos y yo la había olvidado, así que debía hacerla sigilosamente y con rapidez, ya que mamá odiaba que las hiciera en la noche; estaba escribiendo un párrafo cuando escuché su llamado.